El llamado de la tierra:
¿La ecología está de moda?

Todos los días y todas las noches el hombre hace miles de actividades en el mundo, un lugar donde él también es un vigilante. La tierra hace un llamado a cada uno de los seres humanos, porque es responsabilidad del hombre cuidar la casa que se le ha otorgado. El mundo se ha convertido en un tema interesante para los medios de comunicación, para los ambientalistas y por ende para los ecologistas, sin importar la raza, el género o la religión que cada uno practique. Es un deber moral cuidar de la tierra, su medio ambiente, sus ecosistemas y su habitad.

La pregunta central es saber si la ecología se colocó como una moda del siglo XXI o si en verdad es momento de preocuparnos por el lugar que habitamos.

El hombre tiene derechos ecológicos pero también tiene obligaciones ecológicas que tomar en serio; la tarea de responsabilidad ecológica consiste en que tenemos que preservar no sólo el derecho a la vida del hombre si no la de todos los seres vivientes en nuestro planeta.

Un mundo de latas

Los índices de contaminación y de zonas urbanas son muy altos, cada día el hombre habita en un mundo de latas, en medio de una ciudad construida por automóviles, latas de aceite, latas de comida, de hierro forjado, y bajo la leyenda de <*países desarrollados*> el mundo se construye a gran velocidad y con consecuencias graves. Países más desarrollados son mayores causantes de la contaminación, y por ende de la destrucción ecológica, ante un edificio un árbol menos.

El mar como el gran contenedor de basura

Los ríos, lagos y mares recogen, desde tiempos inmemoriales, las basuras producidas por la actividad humana.

Los océanos de todo el mundo tienen ahora más de 400 zonas muertas _aquellas en las que hay tan poco oxígeno que casi no hay vida marina_, el doble lo reportado hace apenas dos años por Naciones Unidas, de acuerdo a lo que denunciaron científicos marinos.

La humanidad está sedienta. Según la ONU, mil 300 millones de personas no tienen acceso al agua potable mientras que 31 países enfrentan escasez grave, lo que sin duda empeorará por los efectos del cambio climático. Y la demanda hídrica se duplica cada 20 años.

El cambio climático

El cambio climático es un problema global, pero cada uno de nosotros tiene la capacidad necesaria para influir sobre ello. Incluso los pequeños cambios en nuestro comportamiento cotidiano pueden contribuir a evitar emisiones de gases de efecto invernadero sin que ello afecte a nuestra calidad de vida.

El cambio climático al que todo el mundo hace referencia hoy día es un cambio climático antropogénico, es decir, originado por las emisiones de gases de

efecto invernadero derivadas de las actividades humanas a partir de la revolución industrial.

El cambio climático antropogénico es pues consecuencia de la mayor falla histórica de mercado, pues los precios de los combustibles fósiles nunca han incorporado los costos de las externalidades negativas que generan: problemas de salud pública por contaminación del aire y todos los impactos adversos del calentamiento global.

¿Cómo ayudar al mundo?

No se trata de que la ecología sea una ciencia impuesta por la moda y para las masas, se trata de un llamado de la tierra para que ésta sea cuidada, los hombres tienen la obligación moral y social de ayudar a conservar su gran hogar. Para ello se han postulado herramientas que nos pueden ayudar a cuidar el mundo:

El primer paso es apagar, cambiando los bombillos tradicionales por los de luz blanca, apaga las luces cuando no las necesites. No dejes los aparatos eléctricos en modo stand-by (espera). Desenchufa el cargador del móvil cuando no lo utilices. Tapa la cazuela mientras cocines. Así ahorrarás mucha energía al preparar el plato.

El segundo paso es reciclar: lleva los envases de vidrio usados al contenedor y separa el papel y el cartón, el plástico y las latas del resto de la basura. Reciclar una lata de aluminio puede ahorrar un 90% de la energía necesaria para hacer una nueva. Evita generar residuos. La mayoría de los productos que compramos generan emisiones de gases invernadero de una u otra forma, es decir, durante la producción o la distribución. Reutiliza tus bolsas de la compra. Escoge productos que vengan con poco envase. Recicla tus residuos orgánicos. Comprar productos de papel reciclado. La fabricación de papel reciclado consume entre 70% y 90% menos energía y evita que continúe la deforestación mundial.

El tercer paso para ayudar al mundo y a la ecología es caminar, prueba alguna de las siguientes alternativas para ir al trabajo: compartir un coche entre varios compañeros, utilizar el transporte público, caminar o ir en bicicleta. Evita los trayectos en coche cuando se trate de distancias cortas. Si vas a cambiar de coche, ten en cuenta el consumo de combustible del nuevo vehículo. No calientes el motor del coche antes de salir; la cantidad de combustible que consume en ese momento es mayor que la que ahorras si comienzas el trayecto con el motor frío.

Cuarto paso planta: siembra árboles, un solo árbol elimina una tonelada de dióxido de carbono a lo largo de toda su vida. Riega tus plantas en la noche o muy temprano, así el sol tardará más en evaporar el agua.

Cuidar el mundo no es una cuestión de moda, es un asunto de responsabilidad y compromiso; cada uno esta llamado a cuidar el espacio que habita y en sus manos está la forma de ir destruyendo menos la tierra, el agua, el ambiente, la energía.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx